

La imagen que he colocado antes del ambón es una copia de un icono de la Presentación del Señor, y representa a la Virgen María presentando a su Hijo Divino en el Templo como lo escuchamos en la lectura del Evangelio de hoy. San José y la profetisa Ana permanecen de pie mirando, mientras el anciano Simeón recibe al Niño Jesús en sus brazos, proclamando a Jesús como una luz para la revelación de los gentiles y la gloria del pueblo Israel.

*"Ahora, Señor, ya puedes dejar que tu servidor muera en paz, como le has dicho. Porque mis ojos han visto a tu salvador, que has preparado y ofreces a todos los pueblos, luz que se revelará a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel."*(Lucas 2: 29-32). Estas fueron las poderosas palabras pronunciadas por Simeón en el templo cuando Jesús se le fue presentado a él por José y María. Según la costumbre judía, el hijo primogénito era consagrado en el Templo cuarenta días después de su nacimiento. Las palabras de Simeón fue la primera proclamación de las promesas de Dios en Isaías (Isaías 42: 6), y que se ha cumplido en el niño Jesús.

Para aquellos que rezan el Rosario, recordamos este tiempo especial en la vida de Cristo cuando rezamos el Cuarto Misterio Alegre del Rosario (Lunes y Sábados) "La Presentación del Señor". Esas mismas palabras pronunciadas por Simeón también se hacen eco en la Liturgia de las Horas, y en la Oración de la Noche que se reza justo antes de acostarse. Es una oración obligatoria para los sacerdotes y se recomienda para todos los laicos también (CCC 1174). Cuando meditamos estas mismas palabras, vemos que nos pueden ayudar a todos a reflexionar sobre cómo Cristo ha entrado y enriquecido nuestras vidas propias. Cristo vino como la verdadera luz para todo el mundo.

Este fin de semana celebramos la Fiesta de la Sagrada Familia. Esta fiesta nos da a conocer que Jesús era parte de una familia, así como cada uno de nosotros somos parte de una familia también. Todos debemos seguir el ejemplo de la Sagrada Familia. Ellos nos modelan la familia perfecta. San José mantenía su Sagrada Familia. Él ministró todas las necesidades de la familia en Nazaret y protegió a ambos a Jesús y a Su madre María. Algunos consideran a María como el primer tabernáculo de la iglesia desde el momento que ella llevó a Cristo en su vientre. Nosotros hoy día mantenemos a Cristo en el tabernáculo de la Iglesia.

Tenemos que intentar emular a la Sagrada Familia en nuestras acciones hacia los demás, especialmente dentro de nuestras propias familias. ¿Cuándo fue la última vez que llamamos a nuestra hermana, o hermano, o a nuestra madre o a nuestro padre para decir "Estuve pensando hoy en ustedes" o "Los queremos mucho"? Tomarse unos pocos minutos de nuestro tiempo para la familia, puede realmente hacer una diferencia para un miembro de la

familia en ese día, especialmente a los ancianos que están confinados en su hogar o en un hogar de ancianos o un albergue.

La fiesta de la Sagrada Familia y la Sagrada Familia en sí misma nos recuerda la importancia del sacramento del matrimonio. Este sacramento trae a dos individuos únicos a un pacto entre el uno hacia el otro para establecer una unidad familiar, inicialmente como pareja; pero más tarde, como una unidad más grande cuando los niños ingresan en la familia. Los roles del esposo y la esposa, además de ayudarse mutuamente a crecer en su propio camino de fe espiritual hacia el cielo, son el de criar a sus hijos en la fe y ayudarlos a ellos a crecer en su propio camino individual de fe espiritual. Así como María y José fueron los primeros maestros de enseñarle a Cristo la fe judía; los padres y las madres son los primeros y más importantes maestros de la fe para sus hijos.

Nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, ofrece estas palabras de consejo a las familias para ayudarlos a ser santos: 1) Oren juntos, 2) Mantengan la fe, y 3) Experimenten la alegría juntos. Expandiré estos tres consejos para ayudarnos a seguir la guía del Papa Francisco.

Oren juntos: orar juntos nos ayuda a todos, especialmente a una familia, a entender que todos necesitamos la ayuda de Dios en nuestras vidas. Necesitamos la humildad que la oración nos trae a menudo. Todos podemos usar la ayuda de Dios a través de Su fortaleza, Su misericordia y Su perdón. Una oración simple para la familia puede ser la de rezar juntos el "Padre Nuestro" o rezar antes de las comidas. Rezar en familia el Rosario, puede ser también un hermoso evento para orar, ya que esto puede ayudar a cada miembro de la familia a acercarse el uno al otro cuando observan a los miembros de su familia rezar por ellos cuando expresan sus intenciones en cada década del Rosario. El tiempo de oración en familia es fuerte.

Mantengan la fe: vayan a la iglesia juntos como una familia. Testifiquen de ser una familia a través de sus actividades diarias. Recuerden que al final de cada misa se nos despide con el consejo "*Glorificad al Señor con vuestra vida. Podéis ir en paz*". En otras palabras, nos convertimos en misionarios los unos a los otros y para el resto del mundo. No dejes a Cristo en la Iglesia. Extiende su luz y su amor a los demás a través de todas tus actividades diarias.

Experimenta la alegría: celebra las pequeñas bendiciones en la vida suya. Asegúrese de decir gracias o te amo, cuando su cónyuge o hijo hace algo por usted, o incluso mejor, cuando no lo hacen. Recuérdeles a diario su amor por ellos. Sean paciente con los miembros de su familia cuando cometen un error. Todos nosotros ocasionalmente también cometemos errores. Permitan que Dios entre en sus hogares y extienda Su alegría y felicidad.

Hoy, especialmente con todo el ruido y el ajetreo de la sociedad secular, todos necesitamos de vivir en fe y sencillez, al igual que la Sagrada Familia de Nazaret. Que la alegría y la paz del Señor estén siempre con ustedes.

Diácono Mark Bortle